

PERFILES ELECTORALES

Celia Villalobos, un cerebro en la sombra

José Castro

ES mujer, aunque sólo lo ejerce cuando cierra su despacho y sale a la calle en dirección a su hogar. El resto del tiempo prefiere ser un cerebro que piensa, sin que importe mucho el sexo del cuerpo que lo transporta. Es malagueña y le gusta ir rebosándolo para que todos lo sepan, tiene treinta y siete años y sólo lleva en Madrid seis, los mismos que tiene el más pequeño de sus tres hijos. Ella es *Celia Villalobos Talero*, un cerebro en la sombra que ahora está siendo expuesto al sol.

Celia es, ante todo, una mujer dura, muy dura, lo que tópicamente se podría definir como una «*dama de hierro*». Algo así como un yunque capaz de soportar los golpes del martillo por fuertes que le sean dados. Licenciada en Derecho por la Universidad de Sevilla, estudió Sociología en Madrid a salto de mata, cuando sus obligaciones profesionales en Alianza Popular se lo permiten.

Este «*topo*» político al que hasta ahora sólo conocían los iniciados, ha obtenido la confianza del «*gran Papa*» aliancista para que ocupe el puesto número dos en la lista al Congreso por la provincia de Málaga.

Enérgica y exigente. Reflexiva y extravertida, no sabe lo que es la timidez. Fuerte y segura, pero al mismo tiempo intimista y sensible, ama con fruición la música de los *Beatles*, la de los *Rolling Stones* y la de *Luis Eduardo Aute*, y se emociona con la poesía de *Luis Cernuda* y con la de *Antonio Machado*.

Esta luchadora infatigable, pragmática por convencimiento, experta en cuestiones sindicales, pretende y sueña con ver algún día a Andalucía convertida en la California de España. Y mientras eso llega, ella, erre que erre, se desvela por encontrar soluciones que puedan acabar con el paro y con la droga para que los jóvenes «*reen cuentren el encanto perdido en la sociedad*».

Huye de los tópicos, y por ello considera que se ha mitificado a los jornaleros andaluces en demasía. Ama la libertad desde aquel día de Preuniversitario en que descubrió que «*la libertad es la base del ser humano. Ambos van unidos y son indisolubles. Cuando el hombre no tiene la libertad de expresión, que da la de pensar y la de actuar, se convierte en un explotado*».

Escuchar a *Celia Villalobos* es contagiarse de su empuje, de su fortaleza y de su fe en el individuo. Oírla hablar es comprender que es una mujer que

crea firmemente en el progreso, en Europa, en la libre empresa y en el ser humano.

Esta lectora infatigable que en sus ratos libres gusta de distraerse sumergiéndose en la literatura de *John le Carré* y de *Simenon*, prefiere el estudio y

la charla sosegada con los amigos a los actos sociales, fiestas y saraos.

Este «*animal político*» puesto al sol ahora, después de años de estar a la sombra, no considera que haya sido utilizada para arrastrar votos por su cara.

Ella, toda cerebro, confía en poder demostrar que no estará en el Congreso de adorno. «*Los floreros —dice— en la pasada legislatura quedó demostrado que estuvieron en el Grupo Parlamentario Socialista.*»



Celia Villalobos.